

# Milan Kundera: "Un sobreviviente de la gran cultura centroeuropea"

Mario San Martín

## 1. El otro K de Praga.

En el año 1883 nació, en Praga, Franz Kafka.

En 1926 se formó una escuela estructural y funcional de los estudios lingüísticos y literarios que, integrada entre otros por Jacobson y Mukarovsky, recibirá el nombre de "Círculo de Praga".

En el año 1939 el ejército alemán entró en Bohemia y el Estado checo dejó de existir.

En el año 1945 entró en Bohemia el ejército soviético. La gente estaba entusiasmada con la URSS y, como veía en el partido comunista checo a su fiel aliado, le traspasó sus simpatías.

Veinte años después Dubcek y sus compañeros dan el gran paso hacia la democracia: permitir la desaparición del Estado a medida que los grupos sociales asumieran funciones autónomas.

En 1968 las tropas del pacto de Varsovia ponen fin a la "primavera de Praga", invadiendo el país y sometiendo a sus gobernantes.

Esta es la nación de Milan Kundera, el novelista que hoy está en la primera plana de las revistas literarias y cuyos libros tienen una acogida masiva en Francia, Italia, España y EEUU.

Al referirse al nombre de su nación, o a su nación, Kundera dice:

"Jamás empleo la palabra Checoslovaquia en mis novelas, aunque la acción se sitúe generalmente allá. Esta palabra compuesta es demasiado joven (nacida en 1918), sin raíces en el tiempo, sin belleza, y traiciona el carácter bello y demasiado joven (no experimentado por el tiempo) de la cosa nombrada. Si, en rigor, se puede fundar un Estado sobre palabra tan poco sólida, no se puede fundar sobre ella una novela. Por eso es por lo que, para designar el país de mis personajes, empleo siempre la vieja palabra Bohemia. Desde el punto de vista de la geografía política, no es exacto (mis traductores se resisten con frecuencia), pero desde el punto de vista de la poesía, es la única denominación posible" (h:11; N. de la redacción: el sistema de citas remite a la bibliografía al final del texto, designando con la letra a la obra y con los números después de los dos puntos, a las páginas en la edición de referencia).

Sobre todas las cosas, Kundera es un novelista; Italo Calvino, en un texto sobre *La insupportable leve-*

*dad del ser* dice, acertadamente, que:

"Entre tantos escritores de novelas, Kundera es un verdadero novelista, en el sentido de que las historias de los personajes constituyen el interés primordial: historias privadas, sobre todo de parejas, en su singularidad y en su imprevisibilidad. Su modo de contar procede en oleadas sucesivas y a través de divagaciones y comentarios que transforman el problema privado en un problema universal, y por consiguiente nuestro. No obstante, la irónica problematicidad universal-existencial involucra también lo que no cabe olvidar ni por un instante tratándose de Checoslovaquia, esto es, el conjunto de vergüenzas e insensateces que en un tiempo se llamó historia y que ahora sólo puede considerarse el infortunio de haber nacido en un país y no en otro. Pero Kundera hace de ello no 'el problema' sino sólo una complicación más de los males de la vida, eliminando así el respeto obligado y distanciador que toda literatura de los oprimidos inspira en nosotros, e

involucrándonos en la desesperación cotidiana de los regímenes comunistas mucho más que si apelara al *pathos*." (a:1).

Y es precisamente contra esa historia que los personajes de Kundera no saben qué hacer, dónde ponerse: corren, escriben, aplauden, lloran, atisban, destrozan, apagan, dicen que Polonia, Checoslovaquia y Hungría tienen su puesto en Europa, en el centro de Europa; y es contra la historia que las voces narran, llevan a cabo el juego de contar, de inventar personajes y crear el paraíso imaginario de los individuos, de donde nadie puede ser expulsado porque, en una novela, nadie es dueño de la verdad y todos tienen derecho a ser escuchados y comprendidos.

## 2. El rapto de Europa Central

La fuerza que tiene el rapto de Europa Central es atestiguado en las novelas de Kundera, aunque nunca es mencionado directamente.

Sin embargo, el referente cultu-

ral que tienen sus personajes es la Europa Occidental y, por lo tanto, es el de toda la novelística del autor; por eso se hace iluminador observar lo que dice sobre Europa: "La palabra Europa es un poco ambigua. Por una parte es un bloque único, desde el Atlántico hasta los Urales. Sin embargo, al mismo tiempo, y desde hace siglos, existen dos Europas. La del Este enraizada en la civilización de Bizancio y la iglesia ortodoxa. Con su alfabeto cirílico y Rusia como fuerza motriz. Y la Occidental, anclada en Roma y en el catolicismo. Unida por la misma experiencia del Gótico, del Renacimiento, de la Reforma, del Barroco... Desde 1945, la frontera que separaba estas dos Europas ha sido desplazada hacia el oeste en unos cuantos centenares de kilómetros" (m:2).

"Occidente —nos dice Kundera— presenció por primera vez la muerte de Occidente, o, más exactamente, la amputación de una parte de sí mismo, cuando Varsovia, Budapest y Praga fueron engullidas por el imperio ruso" (k:1).

¿Qué es Europa para un húngaro, un checo, un polaco? Desde el principio, estas naciones pertenecían a la parte europea enraizada en la cristiandad romana. El término "Europa" no representa para ellas un fenómeno geográfico, sino una noción espiritual que equivale al término "Occidente". Desde el momento en que Hungría, Checoslovaquia y Polonia ya no son Europa, es decir Occidente, quedan arrojadas fuera de su propia historia; pierden la esencia misma de su identidad.

¿Qué es Europa Central? "Una pequeña Europa archieuropea, reproducción a escala de la Europa de las naciones basada en la regla: el máximo de diversidad en el mínimo de espacio (...) Es la incierta zona de pequeñas naciones entre Rusia y Alemania. En tanto que hogar de pequeñas naciones, Europa Central tiene su propia visión del mundo, basada en la profunda desconfianza respecto a la Historia. La Historia es la Historia de los vencedores. Los pueblos centroeuropeos no son vencedores" (j:21-22).

Esta parte de Europa está situada

geográficamente en el Centro, culturalmente en el Oeste y políticamente en el Este.

Precisamente allí, desde hace cuarenta años se concentra el drama de Europa: la rebelión húngara de 1956, con la matanza que la siguió; la primavera de Praga y la invasión de Checoslovaquia en 1968; las rebeliones polacas de 1956, 1968, 1970 y las de los últimos años.

Dos aspectos cabe destacar de estas rebeliones: que cada una está realizada por prácticamente todo el pueblo; y la importancia que adquiere en ellas la memoria cultural y la creación contemporánea.

Kundera señala que "de esta feliz alianza de la cultura y la vida, de la creación y el pueblo manan las rebeliones centroeuropeas con una inimitable belleza, que nos tendrá encandilados para siempre a quienes las vivimos" (j:18).

"La cultura se convierte en el valor vivo alrededor del cual se reagrupa todo el pueblo" (j:19).

"¿Europa Central existe todavía? ¡Sí, su creación y sus rebeliones indican que aún no ha perecido!" (j:24).

### 3. Qué hermoso sería olvidarse de la historia

Uno de los conocimientos que Kundera nos entrega a través de sus novelas, un conocimiento de los que como decía Hermann Broch constituyen la única moralidad de la novela, es la cotidianeidad de la vida de un monstruo que viene de fuera y que se llama Historia. Que "no aparece bajo la apariencia de la policía secreta, ni con la de un repentino golpe de Estado; la historia que no se pasea únicamente por las cumbres dramáticas de la vida, sino que se filtra también, como el agua sucia, en la vida cotidiana" (d:299).

Y en medio de todo: el drama de Checoslovaquia; que encuentra en el siguiente fragmento de Kundera un intenso reflejo: "La calle en la que nació Tamina se llamaba Schwerin. Eso fue durante la guerra y Praga estaba ocupada por los alemanes. Su padre nació en la avenida

Cernokostelecka. Eso fue durante el Imperio Austro-Húngaro. La madre de Tamina fue a vivir con su marido a la avenida del Mariscal Foche. Eso fue después de la primera guerra mundial. Tamina pasó su infancia en la avenida de Stalin y su marido se la llevó a su nueva casa de la avenida de Vinohrady. Y mientras tanto era siempre la misma calle, sólo que le cambiaban el nombre, le lavaban el cerebro para idiotizarla" (f:226).

El tiempo histórico predominante en las novelas de Kundera es el que se inicia en 1948. Y destacan en él tres lapsos: el primero se inicia con la toma del poder por el Partido Comunista checo y termina con el deterioro de su esperanza; un segundo hito está constituido por el movimiento que culmina en la "primavera de Praga"; y el tercer momento histórico es el que se inicia con la invasión de las tropas rusas y que significará la consolidación de un poder disciplinador, que abolirá todas las transformaciones y perseguirá, implacablemente, a quienes proyectaron una sociedad socialista democrática.

Sin embargo, previo a ver esos tiempos en la novela de Kundera, es necesario insistir en que lo principal de esas situaciones es el análisis de la existencia humana, de sus formas y posibilidades; es decir, las circunstancias históricas interesan —en la novelística de Kundera— en la medida en que son indispensables para la comprensión de tal o cual situación humana. De tal manera que —dice Kundera—, "las circunstancias históricas desempeñan el papel de una especie de laboratorio antropológico, que nos enseña al hombre desde ángulos poco conocidos, desconocidos o sorprendentes. La historia ha hecho del hombre un simple medio para alcanzar sus objetivos. El novelista se venga e invierte la situación: la historia es para él un simple medio para el conocimiento del hombre" (1:5).

### La historia del caso

Pero, veamos ahora la historia: "En febrero de 1948, el líder comunista Klement Gottwald salió al balcón de un palacio barroco de Praga

para dirigirse a los cientos de miles de personas que llenaban la Plaza de la Ciudad Vieja. Aquel fue un momento crucial de la historia de Bohemia. Uno de esos instantes decisivos que ocurren una o dos veces por milenio.

Gottwald estaba rodeado por sus camaradas y justo a su lado estaba Clementis. La nieve revoloteaba, hacía frío y Gottwald tenía la cabeza descubierta. Clementis, siempre tan atento, se quitó su gorro de pieles y se lo colocó en la cabeza a Gottwald.

El departamento de propaganda difundió en cientos de miles de ejemplares la fotografía del balcón desde el que Gottwald, con el gorro en la cabeza y los camaradas a su lado, habla a la nación. En ese balcón comenzó la historia de la Bohemia comunista. Hasta el último niño conocía aquella fotografía que aparecía en los carteles de propaganda, en los manuales escolares y en los museos.

Cuatro años más tarde a Clementis lo acusaron de traición y lo colgaron. El departamento de propaganda lo borró inmediatamente de la historia y, por supuesto, de todas las fotografías. Desde entonces Gottwald está solo en el balcón. En el sitio en el que estaba Clementis aparece sólo la pared vacía del palacio. Lo único que quedó de Clementis fue el gorro en la cabeza de Gottwald" (f:9).

Y esa noche: "Yo también bailé la rueda. Era primavera de 1948, los comunistas acababan de triunfar en mi país, los ministros socialistas y cristianos huyeron al extranjero y yo me cogía de la mano o de los hombros con otros estudiantes comunistas, dábamos dos pasos en el sitio, un paso adelante, levantábamos la pierna primero hacia un lado y después hacia el otro y hacíamos esto casi todos los meses, porque siempre festejábamos algo, algún aniversario o algún acontecimiento, las antiguas injusticias se iban reparando, las nuevas injusticias comenzaban a perpetrarse, las fábricas eran nacionalizadas, miles de personas iban a la cárcel, la atención médica era gratuita, a los estancieros les quitaban sus estancos, los viejos obreros iban por pri-

mera vez de vacaciones a las residencias confiscadas y nosotros teníamos en la cara una sonrisa de felicidad. Luego un día dije algo que no tenía que haber dicho, me expulsaron del partido y tuve que salirme de la rueda" (f:101).

Había llegado una nueva época: "A nuestro trabajo se le abren ahora nuevos horizontes. Tenemos que desplazar de la cultura musical de cada día a las cancioncillas de moda, a las cursiladas sin contenido con las que los burgueses alimentaban al pueblo. Hay que poner en su lugar al arte verdadero, original, del pueblo" (c:153).

Y también unos comunistas perseguían a otros comunistas: "Los que lo llevaron a la horca eran exactamente iguales a él. Tenían la misma fe, eran iguales de fanáticos. Estaban convencidos de que cualquier opinión que se desviase mínimamente de la suya ponía la revolución en peligro mortal, y sospechaban de todo el mundo. Lo enviaron a la muerte en nombre de los mismos principios sagrados que él defendía" (e:85).

"Te diré algo. Cuando detuvieron a tu padre, las cárceles estaban llenas de personas que habían sido enviadas a prisión por la revolución durante la primera etapa." (e:87).

"¡Si fueron cientos de miles de encarcelados! ¡Miles de personas que no volvieron! ¡Y no se castigó ni a uno solo de los culpables!" (e:88).

Y, claro, había mucho miedo: "¡Ludvik había dejado de hablar conmigo porque tenía miedo! ¡Tenía miedo de que nuestra conversación no permaneciese en secreto! ¡Tenía miedo de que lo denunciase! ¡Tenía miedo de mí! Eso era espantoso. Y de nuevo, inesperadamente, el abismo que había entre nosotros era mucho más profundo de lo que yo había supuesto. Era tan profundo que ni siquiera nos permitía terminar las conversaciones" (c:173).

Pero, "Había empezado una nueva vida, en verdad completamente distinta, y el rostro de esa nueva vida, tal como se quedó grabado en mis recuerdos, era rígidamente serio, y lo extraño de aquella

seriedad era que no ponía mala cara, sino que tenía aspecto de sonrisa; sí, aquellos años afirmaban ser los más alegres de todos los años y quienquiera que no se alegrara era inmediatamente sospechoso de estar entristecido por la victoria de la clase obrera o (lo cual no era delito menor) de estar individualmente sumergido en sus tristezas interiores" (c:37).

En medio de ello surge una figura conocida: el intelectual. "Intelectual era en el lenguaje político de aquella época un insulto. Se usaba para denominar a las personas que no comprendían el sentido de la vida y estaban alejados del pueblo. Todos los comunistas que por entonces fueron colgados por otros comunistas fueron obsequiados con este insulto. A diferencia de aquellos que estaban firmes sobre la tierra, éstos, al parecer, flotaban por los aires. Por eso fue en cierto modo justo que los castigasen quitándoles definitivamente la tierra de debajo de los pies y que quedasen colgando un poco por encima de ella" (f:12).

Así podríamos construir un cuadro casi preciso de la cotidianeidad de esa época, pero dejémosla hasta aquí con una reflexión: "A los que creen que los regímenes comunistas de Europa Central son exclusivamente producto de seres criminales, se les escapa una cuestión esencial: los que crearon estos regímenes criminales no fueron los criminales, sino los entusiastas, convencidos de que habían descubierto el único camino que conduce al paraíso. Lo defendieron valerosamente y para ello ejecutaron a mucha gente. Más tarde se llegó a la conclusión generalizada de que no existía paraíso alguno, de modo que los entusiastas resultaron ser asesinos" (g:180).

### Escena de un experimento

Y así fue pasando el tiempo, hasta que al aproximarnos a los sesenta Bohemia pondrá en la escena de la historia un experimento fuera de lo corriente: "Allí no se levantó, siguiendo las viejas recetas, un grupo de personas (una clase, una nación) contra otro, sino que unas personas

(una generación) se levantaron contra su propia juventud.

Se esforzaron por dar caza y domar a sus propios actos y por poco lo consiguen. Durante los años sesenta obtuvieron una influencia cada vez mayor y a comienzos de 1968 tenían ya casi toda la influencia. A este último período se le suele llamar la 'primavera de Praga': los guardianes del idilio tuvieron que desmontar los micrófonos de las casas particulares, las fronteras se abrieron y las notas se escaparon de la partitura de la gran fuga de Bach, cantando cada una por su cuenta. ¡Fue una alegría increíble, fue un carnaval!" (f:27).

uno de los componentes activos de la sociedad checa. En la democracia socialista de Dubcek y sus compañeros, las iniciativas del Estado nacional eran comentadas, complementadas, criticadas y limitadas por la información de los grupos sociales; a su vez éstos tomaban iniciativas que eran objeto de comentarios y críticas por parte de la prensa oficial. Esta misma multiplicación de poderes y pareceres dentro del comunismo había de ser trasladada al parlamento; primero, era necesario establecer la democracia en el partido" (b:XI-XII).

Milan Kundera define al socialismo democrático de Checoslova-

última circunstancia Kundera la menciona como una protesta, ante quienes frente a la invasión creían que todo ya estaba perdido: "¡Pero en Praga nada ha terminado!, protestó e intentó explicarle en mal alemán que ahora, precisamente cuando el país está ocupado, se crean en las fábricas, pese a todo, consejos de autogestión, que los estudiantes están en huelga en protesta por la ocupación y que todo el país sigue viviendo a su modo. ¡Eso es lo que resulta increíble! ¡Y ya no le interesa a nadie!" (g:75).

"La invasión rusa no fue sólo una tragedia sino también una fiesta del odio, llena de una extraña (y ya

## PRAGA

**En Praga, al pie del Palacio Kinsky, se alza el monumento a Jan Hus, rector de la Universidad de Carlos, fue acusado de herejía y quemado vivo en Constanza en 1415 por orden papal. El monumento fue inaugurado en 1915, con motivo de su quinientos aniversario. En el pedestal, una inscripción: "La verdad vencerá".**

*Antonio Vieyra*



Carlos Fuentes, en su prólogo a una de las novelas de Kundera destaca algunos de los principales logros de Dubcek y sus compañeros: "La sociedad socialista empezó a ocupar los espacios de la burocracia comunista. La planificación central cedió iniciativas a los consejos obreros, el politburó de Praga a las organizaciones políticas locales. Se tomó una decisión fundamental: dentro de todos los niveles del partido, la democracia se expresaría a través del sufragio secreto. El país estaba políticamente descentralizado pero democráticamente unido por un hecho extraordinario: la aparición de una prensa representativa de los grupos sociales. Prensa de los trabajadores agrícolas, de los obreros industriales, de los estudiantes, de los investigadores científicos, de los intelectuales y artistas, de los pequeños comerciantes, de los mismos periodistas, de todos y cada

quia: "Un intento de crear un socialismo sin una policía secreta omnipotente; con libertad para la palabra dicha y escrita; con una opinión pública cuya existencia es reconocida y tomada en cuenta; con una cultura moderna desarrollándose libremente; y con ciudadanos que han dejado de tener miedo" (b:XXXI).

### Todo cambiaría...

En agosto de 1968 los tanques soviéticos entraron a Praga para impedir que las elecciones dentro del Partido Comunista se fundasen en el sufragio secreto. En abril de 1969 el socialismo democrático fue formalmente enterrado en Checoslovaquia al intervenir directamente para determinar la caída final de Alexander Dubcek, quien trataba de resistir a través de la solución obrera, por medio de la ley que creaba los consejos de fábrica. Esta

inexplicable) euforia" (g:75).

"Teresa recordó los días de la invasión. Las muchachas con minifaldas llevaban mástiles con banderas nacionales. Aquel era un atentado sexual contra los soldados, mantenidos durante varios años en régimen de abstinencia. Debían sentirse en Praga como en un planeta inventado por un autor de ciencia ficción, un planeta de mujeres increíblemente elegantes que demostraban su desprecio subidas a unas piernas largas y hermosas como no se habían visto en toda Rusia durante los cinco o seis últimos siglos" (g:141).

Sin embargo, todo cambiaría: "La euforia general sólo duró los siete primeros días de la ocupación. Las autoridades del país habían sido capturadas por el ejército ruso como si fueran criminales, nadie sabía dónde estaban, todos temían por su vida y el odio a los rusos

embriagaba cual alcohol a la gente. Era una fiesta ebria de odio. Las ciudades checas estaban adornadas con miles de carteles pintados a mano, con textos irónicos, epigramas, poemas, caricaturas de Brezhnev y su ejército, del que todos se reían como de una banda de analfabetos. Pero no hay fiesta que dure eternamente" (g:34).

El gobierno de Dubcek es obligado a ceder: "El compromiso alcanzado salvó al país de lo peor: de los fusilamientos y de las deportaciones en masa a Siberia que espartaban a todos. Pero una cosa ya estaba clara: Bohemia iba a tener que inclinarse ante el conquistador; iba a tener que atragantarse ya para siempre, que tartamudear, que quedarse sin aliento como Alexander Dubcek. Se había acabado la fiesta. Habían llegado los días hábiles de la humillación" (g:34).

"El asesinato de Allende en Chile eclipsó rápidamente el recuerdo de la invasión de Bohemia por los rusos, la sangrienta masacre de Bangladesh hizo olvidar a Allende, el estruendo de la guerra del Sinaí ocultó el llanto de Bangladesh, la masacre de Camboya hizo olvidar al Sinaí, etcétera, etcétera, etcétera, hasta el más completo olvido de todo por todos" (f:16).

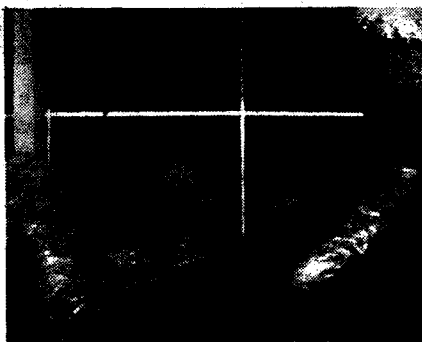
#### 4. La novela: Agente de libertad y esperanza

Milan Kundera ve en la novela la última posibilidad que le queda al hombre de reflexionar sobre la vida en su totalidad. "El hombre europeo, en el momento en que deje de producir y leer novelas perderá su última oportunidad de reflexionar sobre la vida" (l:2).

Y la razón de ser de la novela es mantener constantemente al mundo de la vida concreta ante nuestros ojos y protegernos contra el "olvido del ser."

Las novelas de Kundera reflejan, a la vez que crean, un mundo inconcluso, hecho por hombres y mujeres inacabados también: donde ni el mundo ni los individuos han dicho la última palabra.

También la novela de Kundera es anuncio y garantía de una historia potencial: de vidas potenciales, de



la presencia humana inacabada expresándose mediante el lenguaje narrado.

Por ello, sus novelas son agentes de libertad y esperanza.

Sin embargo, hoy la novela se encuentra amenazada, no por el agotamiento, dice Kundera, sino por el estado ideológico del mundo contemporáneo. "Nada hay más opuesto al espíritu de la novela, profundamente ligada al descubrimiento de la relatividad del mundo, que la mentalidad totalitaria, dedicada a la implantación de una verdad única" (b:XVI). Un mundo basado en una verdad única está hecho de una sustancia muy distinta a la que conforma el mundo relativo y ambiguo de la novela. La verdad totalitaria excluye la relatividad, la duda, el cuestionamiento, nunca puede adaptarse al saber de la novela.

El gran crítico soviético Mijail Bajtin le exige a la novela moderna no sólo ser diálogo de personajes, sino diálogo de lenguajes, de fuerzas sociales, de géneros literarios y de tiempos históricos. Esto lo cumple acertadamente Kundera, manteniendo, casi como una obligación, la fidelidad tanto a la existencia individual como a la existencia colectiva.

Al mismo tiempo, la novela de Kundera contribuye a romper el horizonte conservador de los lectores y a liberarnos de una percepción antigua, de matrices estériles, de prejuicios añejos y doctrinarios.

La novela de Kundera es una pregunta y una respuesta. Es una pregunta que no puede ser contenida en una sola respuesta, porque es social y la sociedad somos muchos. Y es una respuesta literaria que nos dice siempre: el mundo se está haciendo y no puede ser detenido por una sola forma hegemónica de lenguaje.

En una de sus novelas Kundera dice que "El Maestro Jan Hus y Giordano Bruno no podían morir por la cuerda o la espada, sino únicamente en la hoguera. Sus vidas se convirtieron así en la luz de un faro, en una antorcha que ilumina hasta muy lejos en el tiempo; porque el cuerpo es perdurable y el pensamiento eterno y el ser tembloroso de la llama es la imagen del pensamiento" (d:366). Asimismo, las novelas de Kundera son imágenes de su pensamiento que, como seres temblorosos, hoy iluminan Praga.

#### BIBLIOGRAFIA

- a) Calvino, Italo: "Dos objeciones a Kundera"; *Diario 16*, s.l., 5 de enero de 1986.
- b) Fuentes, Carlos: "El otro K: La vida está en otra parte, de Milan Kundera"; (pp. VIII - XXXIII, en d).
- c) Kundera, Milan: *La broma*; Seix Barral, Barcelona, 1985.
- d) Kundera: *La vida está en otra parte*; Seix Barral, Barcelona, 1979.
- e) Kundera: *La despedida*; Tusquets, Barcelona, 1986.
- f) Kundera: *El libro de la risa y el olvido*; Seix Barral, Barcelona, 1984.
- g) Kundera: *La insoportable levedad del ser*; Tusquets, Barcelona, 1984.
- h) Kundera: "Ochenta y nueve palabras"; selección realizada por *El País* del texto *Ochenta y nueve palabras* de Milan Kundera, Tusquets, 1985, sin otras referencias.
- i) Kundera: "El testamento de los sonámbulos"; en *Vuelta* núm. 71, México DF, octubre de 1982.
- j) Kundera: "El rapto de Occidente o la tragedia de Europa Central"; en *Quimera* núm. 37, Barcelona, abril de 1984.
- k) Kundera: "La novela y Europa"; en suplemento *Artes y Letras de El Mercurio*, Santiago de Chile, 31 de agosto de 1986.
- l) Kundera, entrevista por Fernando de Valenzuela; mimeo., 1985, sin ref.
- m) Kundera, entrevista por Barbara Spinelli; mimeo., sin ref.